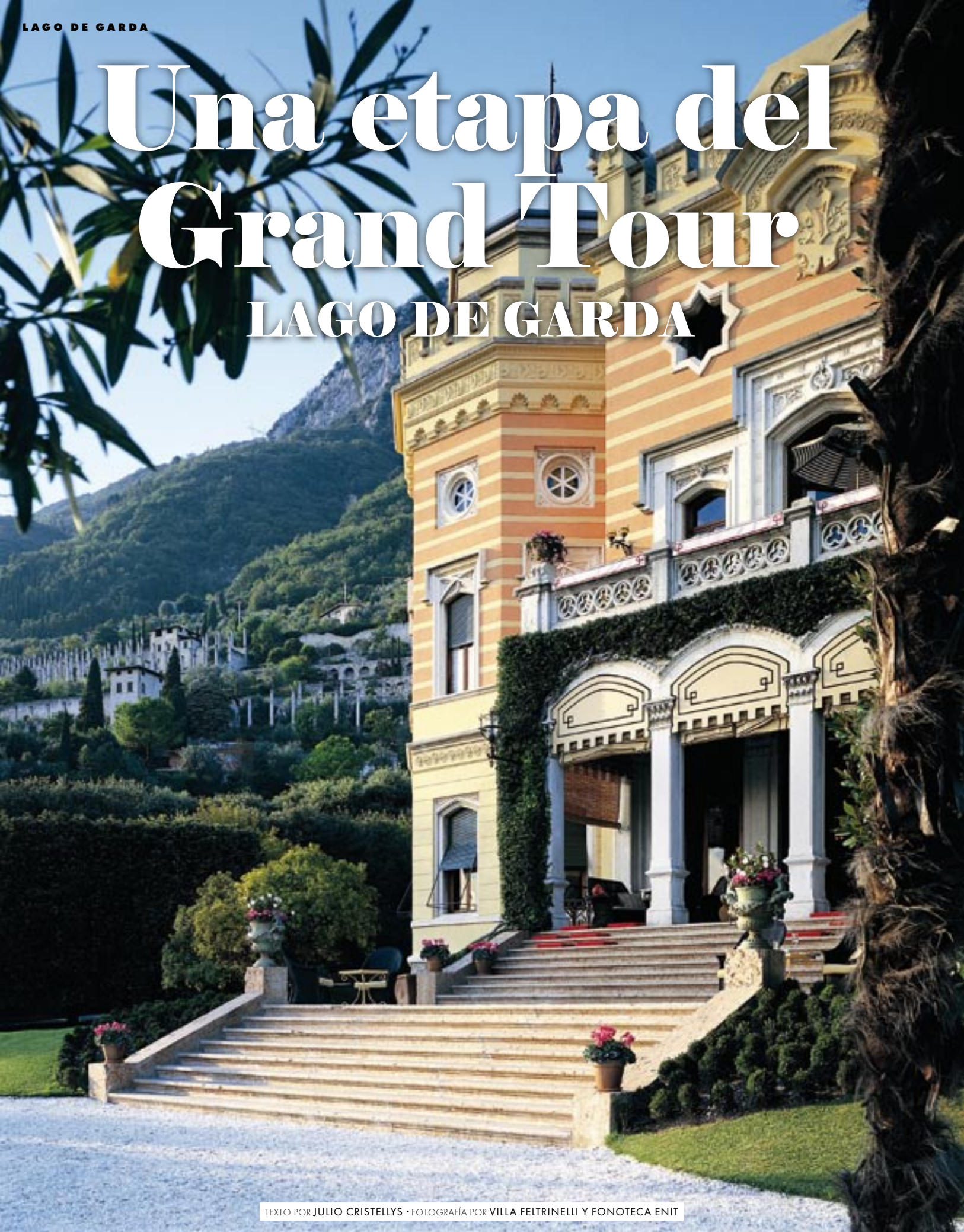


LAGO DE GARDA

# Una etapa del Grand Tour

## LAGO DE GARDA





(1, 2 y 3) Vistas del hotel Villa Feltrinelli.

De los tres conocidos lagos italianos, Maggiore, Como y Garda, siento predilección por este último. Ignoro la razón de mi preferencia. Tal vez resida en la circunstancia de ser el primer gran lago al que viajé.

## Desde mi juventud,

fascinado por el Grand Tour -ese viaje que, en el siglo XVIII y para su educación, emprendían los jóvenes de buena familia por Europa-, he ansiado conocer esa comarca lombarda que atrajo no sólo a aquellos acaudalados muchachos, sino también a artistas tales como D.H. Lawrence, D'Annunzio, Toscanini y Stendhal. A todos ellos embrujó el suave clima mediterráneo de ese espléndido paisaje de aguas enclaustradas entre elevadas montañas en cuyas orillas, flanqueados por cipreses y limoneros, se encuentran hermosas villas y majestuosos palacios.

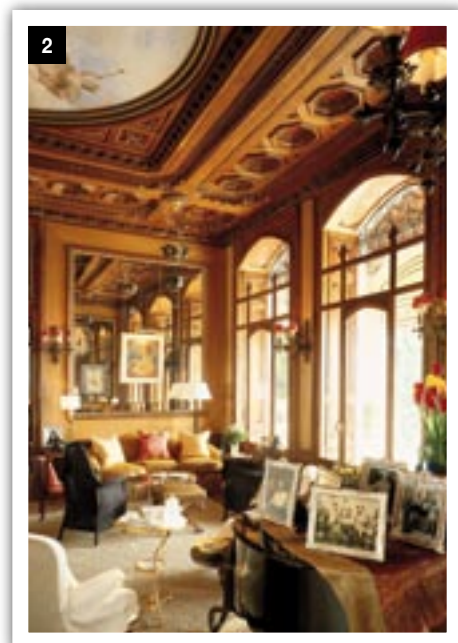
Me alojé con mi mujer y mi hija en una de esas villas, en Villa Giulia, hoy transformada en un coqueto hotel cuyos muros bañan las aguas del lago de Garda. Estamos en Gargnano, localidad donde residió Mussolini en los días de la República de Saló. Fue Villa Feltrinelli, hoy un lujoso hotel, la morada de aquel tirano. Desde mi alojamiento veo esa opulenta

mansión, cuyos jardines llegan hasta la orilla del lago en cuyas aguas me sumerjo cada mañana. El agua está fría, he de nadar para entrar en calor, pero interrumpo mi bruceo para admirar ese circo de escarpados acantilados surcados por una estrecha carretera.

Nos encontramos al norte del lago que, por contraste, con el lado sur ofrece un paisaje de altos picos. Aquí se encuentran, entre otras localidades, Gargnano, Limone sul Garda, Riva del Garda, Torbole y Malsesine.

Todas las poblaciones del lago cuentan con un pequeño puerto donde atracan transbordadores para el transporte de viajeros. Algunas de esas embarcaciones son incluso útiles para el traslado de coches.

Mucho es el atractivo de estos parajes ya apreciados por los antiguos romanos, pero su mayor encanto deriva de esos sencillos puertos, así el de Gargnano, a cuyo muelle acudimos a pasear cada atardecer. Luego, elegimos una de las *trattorias* abiertas frente >>



## Villa Feltrinelli fue la morada de Mussolini en la República de Saló

» al lago y nos acomodamos para cenar en su terraza, si bien ayer noche preferimos saborear la exquisita cocina del conocido restaurante Tortuga, famoso en toda Italia por sus platos fríos de pasta, *foie gras* y langosta.

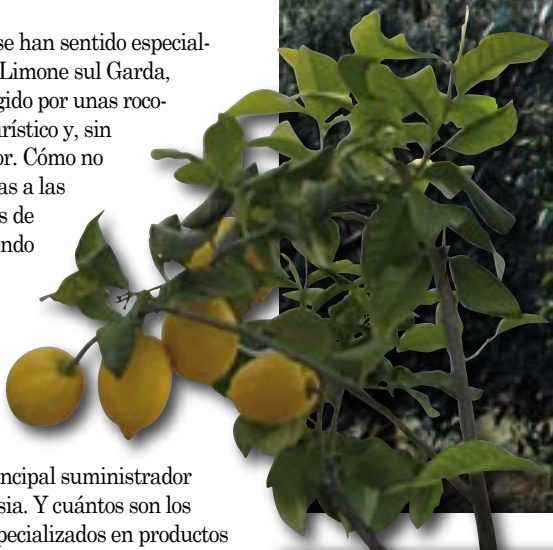
El sol cae tras los muros de la montaña y los patos se acercan a los comensales de los restaurantes para reclamar con sus graznidos unas migas de pan. Otro tanto sucede cada mañana con los gorriones que, sobrevolando las aguas, se acercan a nuestro desayuno en la terraza del hotel.

Todos esos pueblos y ciudades se caracterizan por sus antiguas construcciones de tonos claros de no más de dos o tres pisos, sus calles empedradas y sus paseos, como el de Saló, junto al lago.

Mi mujer y mi hija se han sentido especialmente atraídas por Limone sul Garda, bonito pueblo protegido por unas rocosas paredes, muy turístico y, sin embargo, encantador. Cómo no recordar esas arcadas a las que se abren tiendas de toda índole, exponiendo en la calle las más variadas mercancías. En uno de esos comercios se nos comenta que, durante muchos años, el lago de Garda ha sido el principal suministrador de limones para Rusia. Y cuántos son los establecimientos especializados en productos obtenidos a partir del limón: jabón, gel, colonia, también alimentos tales como pasteles y mermeladas.

De Limone sul Garda continuamos nuestra excursión hasta Riva del Garda, elegante ciudad situada en el extremo norte del lago, población sometida al yugo austriaco hasta el año 1918 y en la que nos detendremos para disfrutar de la apacible y elegante atmósfera de sus calles, en contraste con la imponente masa montañosa que sobre esta urbe se cierne. No dejo de asombrarme por la benigna temperatura que se goza en estas latitudes, parece impropia de tales macizos.

Ya en el coche, nos detendremos en Torbole, rincón preferido por los surfistas de la zona, y llegamos a Malcesine, una de las más encantadoras localidades del lago, a cuyo monte Baldo se puede ascender en teleférico para contemplar unas vistas panorámicas del agua y sus montañas. Otros días son empleados en conocer el lado





(1) Vista del Lago di Garda y Trentino.  
 (2) Deporte en el Lago di Garda.  
 (3) Vista de Sirmione. (4) Vista de  
 Desenzano del Garda. (5) Vista del  
 Lago di Garda.



sur del lago, comarca caracterizada por sus suaves colinas y donde aquel se ensancha hasta redondearse en una circunferencia. En nuestro viaje, haremos un primer alto en Gardone Riviera para visitar el Vittoriale degli Italiani, la que fuera residencia de un escritor, de D'Annunzio.

Después y tras un paseo por el muelle y las calles de Saló, llegamos a Sirmione, construida en un península en la que se alza su conocido castillo, la Roca Scaligera. También es famosa por las ruinas de esa villa romana que quizás fuera residencia del poeta Catulo. Antes de proseguir nuestro viaje, aún tenemos tiempo de pasear por los frondosos jardines de Villa Cortine, majestuosa villa neoclásica convertida hoy en un soberbio hotel.

Tras esta pausa y con nuevas paradas en la castrense Peschiera del Garda y en las iglesias medievales de Badolino, arribamos a Garda, la ciudad que bautiza este lago sin par.

Garda fue construida en una pequeña bahía, ahora repleta de cafés y restaurantes, todos con veladores a la orilla del lago, todos con unas magníficas vistas que invitan a sentarse y reposar la mirada en esas plácidas aguas, reflejo de flores, árboles y aves.

Torri del Benaco, localidad pesquera, será nuestra última etapa y allí nos acercaremos a su castillo, enterándonos de que sus habitantes gozan, con relación a la pesca, de unos privilegios que datan del siglo XV.

El sol tiñe de oro, de sangre, las aguas del lago. Hemos de regresar al hotel. Hemos de preparar nuestro equipaje. Antes de la cena, nos dejamos perder por el muelle del puerto de Gargnano al tiempo que me distraigo con los graznidos de lo patos. Esas aves simpatizan con los viajeros y, en su demanda de migajas, creo reconocer una despedida, un deje melancólico, que aún perdura en mi recuerdo. No tardaré en regresar al lago de Garda. ☆

